

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción

Cada 5 números quincenales,  
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:

San Bernardo, núm. 131

GIJÓN

## ANTE LA PUERTA DORADA

Don Alfredo miró el reloj por tercera vez, y exclamó con acento irritado: —¡Las seis y media, y el niño sin venir!

El buen señor era bastante severo y no toleraba que se interrumpiera el orden establecido en su casa como no hubiera motivo fundado para ello.

Es una buena costumbre la de tener orden en todo, y algo mejor les fuera a muchas familias si, en sus respectivas casas, sustituyeran el desconcierto por un método racional y práctico.

Nuestro D. Alfredo era metódico en todo y, así como él acudía a su trabajo con toda puntualidad, de igual manera le gustaba que a las seis de la tarde, hora para él de comer que, aunque muy francesa era la suya, todo estuviera listo y no hubiera que esperar a nadie. ¡Y eran las seis y media y su hijo Jesús no había aparecido por su casa!.....

La hija, monísima niña de doce años, temblaba. La mamá tenía la garganta seca y procuraba pasar saliva, asustada al considerar el par de bofetones que se iba a ganar su hijo en cuanto asomara por la puerta. Por eso, con voz alterada, murmuró:

—Cálmate, Alfredo, y no vayas a cegarte. ¿Quién sabe lo que puede haberle ocurrido?

El caballero la miró algo alarmado. En verdad que su mujer podía tener razón.

En esto sonó el timbre de la puerta.

—Ya está ahí, dijo la niña.

El padre se levantó airado, dispuesto a recibir a su hijo de modo bastante arisco, pero su mujer —¡siempre la madre!— le contuvo, diciéndole:

—No es justo que le castigues sin escucharle antes.

Esta reflexión sensata hizo que el severo señor volviera a tomar asiento.

Presentóse en la puerta del comedor, Jesús, muchacho de catorce años de edad, espigado, fino, guapo, inteligente. Sus ojos, de mirada franca, se fijaron, azorados, en el rostro huraño de su padre.

—¿Qué hora es ésta de venir, hijo mío? le preguntó su madre, que deseaba evitarle un mal rato a su hijo.

El mozuelo, bastante cortado, no respondió todo lo de prisa que su padre quería, y éste gritó enérgico:

—¡Responda V., imbécil!

El chico tartamudeó:

—He estado... en... en una visita.

—¿Visitas a estas horas? ¡Está usted mintiendo!

Y furioso se levantó de nuevo don Alfredo, después de dar un golpe sobre la mesa, que hizo tambalearse los vasos y las copas y estremecerse los platos.

Avanzó hacia su hijo, dispuesto a castigar la mentira, cosa que odiaba el caballero, cuando se sintió oprimido por dos brazos muy débiles y que, precisamente por su debilidad, no podía el hombre desprenderlos con su fuerza.

La niña, abrazada a su padre, le decía con voz llorosa:

—¡No; pegarle no!

El chico, aunque el temor le encendía el rostro, tuvo ánimo para decir con arrogancia:

—¡No he mentado! ¡Yo no miento!

—¿Que no mientes?..... Pero ¿te atreves a decir que no mientes?

—¡Sí, señor!

Aquella afirmación categórica, detuvo la cólera paterna.

—Explicate, pues, dijo D. Alfredo.

La madre con habilidad y el talento propios de la mujer, terció entonces.

—Comamos primero, si te parece, dijo. La hora está pasada y no es justo hacer esperar a los criados que han trabajado todo el día. Tiempo habrá luego para explicaciones.

Don Alfredo era hombre razonable y cedió.

Comenzó pues la comida en silencio. Sin embargo, pronto halló ocasión el padre de familia para censurar a las personas desordenadas.

—Hay que inculcar en los niños, dijo, el amor al método, porque todo desorden es cosa diabólica, por insignificante que parezca. Y el caso de hoy, no es asunto baladí. Pues ¿es lícito a un hijo hacer esperar a sus padres?..... Llega un hombre a su casa cansado de trabajar, debilitado, exhausto, y no puede recibir el alimento que necesita para reponer sus fuerzas agotadas, hasta que a su hijo le parece bien, porque este hijo, un mocoso de 14 años, tiene que hacer visitas..... ¡Visitas a las seis

y media de la tarde!..... ¡Vamos! ¡ni que fuera un tonto!.....

Jesús comía y callaba, más colorado que una remolacha.

Verdaderamente que es extraño, añadió la madre, eso de que tú hagas visitas, y más a esa hora. ¿Donde has estado, hijo mío?

La voz dulce, melodiosa, acariciadora de su madre, le hizo levantar la cabeza del plato donde parecía que iba a hundirse, y los ojos del mozuelo se fijaron en el rostro aún bello de la dama, y sus pupilas se dilataron llenándose de los efluvios amorosos de su madre. Y con la mirada fija en ella, habló, con su acento que se hacía viril, de expresión fácil y segura:

—¡Ante el Sagrario!

El padre se quedó atónito. No hubiera sospechado nunca que su hijo saliera con tal canción.

El rostro de la niña resplandeció de alegría.

Los ojos de la madre se llenaron de lágrimas.

—¿Ante..... qué Sagrario? pudo decir el padre.

—Ante el de la parroquia.

—Pero la parroquia está cerrada a tal hora.

—A mi me dejan entrar por la sacristía. El sacristán es una buena persona y, además, sabe que yo no voy a cometer ningún desacato.

—Pero, hijo mío, le preguntó su madre, ¿por qué no vas a otra hora?

—Voy diariamente cuando salgo del colegio, pero hoy me detuve más, porque.....

—¿Por qué?

—Porque ahora, en estos días de primavera está la iglesia más sola.

—No veo la relación..... dijo don Alfredo.

—Yo, sin duda, no me explico bien.

—Pues procura explicarte.

—Verá V..... Las clases me ocupan todo el día y no puedo acompañar a mamá cuando va al Jubileo; de modo, que si fuera después de mi tarea, no iría. Voy pues, porque..... ¡porque le necesito a El! ¡y porque está sólo allí, en el Sagrario, y debo acompañarlo un ratito siquiera!.... ¡Y cuando más sólo está, es a esa hora, por la tarde! Todo el mundo se va a descansar, a divertirse..... Sí que es justo eso, pero no es justo que El se quede sólo..... ¡y que sólo está!

Nadie comía. Todos escuchaban. Hasta el criado que servía a la mesa, se había quedado con un plato en la mano y sin

moverse, escuchando al simpático chiquillo. Este añadió:

—Fuí hoy un poco más tarde que otros días. Era cerca de las seis. La iglesia estaba sola. No sonaba el más leve ruido. Llegué ante la verja del Sagrario y me arrodillé. Ardía la luz de la lámpara y enviaba, al través de su cristal rojo, un hilo de luz encarnada que se reflejaba sangriento, sobre la dorada puertecita detrás de la cual, Dios vivo, vestido de blanco me esperaba.... nos espera siempre a todos... Recordé la frase de un santo obispo que, todas las tardes, tomaba su báculo y apoyado en él se dirigía al santuario de su capilla, a visitar al Solitario de la Eucaristía; llegaba y, con el báculo, daba un suave golpecito en la puerta del sagrario y decía: «Señor ¿estás ahí? Pues aquí tienes a un esclavo tuyo» Recordé esto y le dije al Señor: «Cristo mío, ¿qué haces ahí? ¿Me esperas? ¡Pues aquí estoy!....»

El chico se detuvo. La niña le preguntó:

—¿Qué más?

Y él le dijo:

—El punto de luz roja parecía agrandarse. Tomaba la forma de su corazón.... ¡Y yo adoré!....

Luego cambiando de tono añadió el muchacho:

—Madre mía si las gentes supieran lo que es estar a solas con Dios, delante del Sagrario, ante la puerta dorada que refleja la luz de la lámpara, entre las sombras del crepúsculo, sin testigos, sin nadie que no sea el mismo Dios ¡Jamás le abandonarían!.... Y yo.... ¡aunque me peguen, no le dejo solo!....

La comida se había terminado. Dió gracias D. Alfredo y se levantó. Al pasar por junto a su hijo, se detuvo. Le puso una mano sobre la cabeza y le dijo:

—Dios no quiere nada desordenado.... ¡Ni aún tus visitas!.... Esto es, se apresuró a decir, si por visitar a Nuestro Señor, ocasionan perjuicios a tu prójimo. Quizá no reflexionaste en esto que te digo. Así pues, por hoy te perdono.

Echó hacia tras la cabeza de su hijo y le besó en la frente, pero el chico levantó los brazos y se abrazó a él llorando, como un pequeñín de cuatro años.

—¡Bueno está! ¡Bueno está! exclamaba D. Alfredo.

Y cuando pudo desprenderse de aquellos lazos tan puros y tan fuertes, se retiró secándose con el dedo una lágrima que, impertinente, se le había enredado en las pestañas.

Al llegar a la puerta del comedor, se volvió ya sereno, y le dijo a su mujer:

—Si no ves inconvenientes, desde mañana comeremos a las seis y media.... Para que el niño.... *no le deje solo*....

MIGUEL ALVAREZ CHAPE

## LA JUSTICIA

(APÓLOGO)

Erán dos ratones, más pobres que las ratas, y hambrientos como dos cesantes de comedia. Habían pactado entre sí una alianza ofensivo-defensiva. Como la unión hace la fuerza, lograban salvar todos los peligros y ganaban ricos botines, que

equitativamente repartían entre los dos. Una vez tuvieron un hallazgo ¡felicísimo; algo que por su materia era exquisita golosina, por su tamaño incalculable riqueza para los ratones, y por su forma podía fácilmente transportarse a donde se le quisiera llevar. En suma: un queso de bola, un queso ¡hermoso, fresco y rubicundo, cuyo aroma ponía los dientes largos, y cuya corteza blanda y cenrosada, estaba diciendo: «comedme.» No hicieron tal los dos ratones, porque riqueza semejante no era para consumirla en dos bocados, y optaron por [empujar] el queso, llevándose por delante, y discurrendo por el camino qué es lo que habían de hacer con aquel portentoso que les había deparado la suerte.—El queso es de los dos, dijo uno de ellos, pero; ¿cómo partirlo?—Es verdad ¿cómo partirlo en dos mitades verdaderas?

Acordaron acudir al juez ¡para que hiciera la partición. El juez era un mono de lo más listo y avisado del género. Enterado de la súplica de los ratones, descolgó de un clavo la espada de Themis y de otro la balanza de Astrea. Cogió el queso y se dispuso a administrar justicia. Después de muchas pruebas y tanteos partió el queso y se puso cada mitad en un platillo de la balanza. El fiel se inclinó una miajilla por un lado.—No hay que apurarse. El mono mordió el pedazo mayor y volvió a pesar. Entonces pesaba más el del otro lado.—Con otro mordisco se arregla, dijo el juez. Nueva pesada, y ¡oh dolor! nuevo desequilibrio. El mono volvió a morder y a pesar, y repetir la operación. Y los trozos de queso menguando. Y los ratones quietos o inquietos, mejor dicho. ¿Y a qué seguir? Los mordiscos acabaron con el queso de bola, y los ratones se fueron cada cual por su lado algo tristes; pero muy agradecidos al mono que les había administrado justicia gratis. Así es, a veces, la justicia humana.

L. B.

## RESTITUCION

En la muerte de mi madre

Un día me esperabas, y obediente a tu llamada, yo nací a este mundo, y tus labios posaron en mi frente con maternal amor, tierno y profundo.

Una cruz sobre mi trazó tu mano, ruta que me marcabas con empeño, mientras por mí rezabas, y no envano, velando con amor mi infantil sueño

Ha cambiado la suerte, Madre mía: me esperas otra vez; corta es la espera. Te devolví aquél beso en tu agonía prometiendo subir pronto a tu vera.

Y aquella cruz que sobre mí marcaste, puse sobre tu tumba misteriosa, y lo mismo que entonces me velaste velo rezando yo sobre tu fosa.

Hermenegildo RODRIGUEZ

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

—Echad la red a la mano derecha de la lancha y hallaréis.

Lo hicieron así y no la podían retirar por la cantidad de peces.

Los discípulos adivinaron entonces que quien les ordenaba era su Maestro, Jesús de Nazaret, resucitado.

Comió luego con ellos. Y sus manos tomaron nuevamente el pan para dárselo a sus discípulos.

Y terminó la comida. Y estaban aún las redes en la playa, la lancha flotando en las olas de la orilla. Y aguardaban sus discípulos, esperando impacientes lo que iría a decirles su Maestro.

Entonces Jesús, dirigiéndose a Pedro le dijo:

—Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?

—Si, Señor, tu sabes que te quiero.

—Apacienta mis ovejas

Con esta recomendación confirma Jesús de Nazaret el nombramiento de Pedro, como cabeza de su Iglesia.

La serie de los Papas comenzaba. Desde aquel momento, Dios tendría en la tierra un delegado suyo con poderes extraordinarios.

Han pasado muchos siglos. Han caído todas las instituciones, incluso aquellas que el poder de los hombres creía invulnerables. Los reyes poderosos, los tiranos de todos los tiempos, los imperios más fuertes, los dominadores más ambiciosos, todos han pasado, como pasa el huracán y la tormenta.

Sólo ha quedado permanente, como cosa de Dios, la institución del Papado. Perenne, firme como roca, eterna, y cada día con una mayor autoridad moral sobre todo el género humano, recordando a todos que sólo hay una cosa permanente: la palabra de Dios.

El odio de los hombres arrasó en algunos tiempos el solio pontificio y cuando creía haber destruido la doctrina de Cristo, contemplando el humo de sus incendios y la sangre de los mártires, ve horrorizado subir en su derredor un clamor que multitudes más numerosas que las que él destruyó, hacen subir al cielo en oración, para apagar el odio y llevar el amor a todos los hombres de buena voluntad.

Repasad la historia del mundo y admirad, si quereis, de sus conquistadores, contemplareis, tal vez, la colina del Vaticano, agitada por enormes tormentas y escucharéis el estruendo del rayo del odio y de la guerra, adentrarse por los jardines del Palacio de nuestros Pontífices; pero seguir pasando las hojas de esa historia y os hablarán de cómo han caído los genios de la guerra, los endiosados por el triunfo de las armas, los que se creían invencibles y dominadores del mundo y también podéis contemplar en esas mismas páginas, como continúa la voz del pastor dirigiendo amoroso sus ovejas. A las que no han abandonado su redil, las tiene junto a su corazón, aquellas que la tormenta disipó, ven extenderse hacia ellas las manos del

pastor que las invita a la paz de su rebaño.

Una guerra espantosa acaba de asolar al mundo. Todas las teorías, todas las doctrinas, las formas del vivir, todo se ha hundido entre el estallido de las bombas. El ruido de la lucha apagaba las llamadas del pastor. Hoy, ya no truena el cañón en los campos de batalla y la voz del Primado de la Iglesia, se escucha por todos, puesta en ella la única esperanza de un mundo que lo ha destruido todo en su desesperación.

Suenan sus palabras a verdaderas palabras de paz. Es la voz del padre que llama a sus hijos al amor de su corazón, invitándoles a deponer el odio y a amarse los unos a los otros.

Su voz, es la voz de Dios, en nombre de quien habla. Sus palabras, dictadas por el mismo Jesús de Nazaret, a su corazón, son la forma única que los pueblos pueden adaptar a sus organizaciones sociales y políticas para que el mundo pueda vivir feliz, puesto que tantas veces ha sido desilusionado queriendo encontrar la felicidad apartado de las orientaciones que el Maestro de Nazaret dictó a sus discípulos en sus años de vida entre los hombres.

..... "Y yo a mi vez te digo, Simón hijo de Jonás, que tu eres piedra y sobre esa piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

R.

## POLÍTICA

Lo política es un arte. Ya los griegos confirmaban éste criterio. Sin embargo, más tarde, Maquiavelo, en su obra "El príncipe", instaura una nueva forma de política que si en principio fué duramente criticada por los teóricos y por los políticos de los tiempos posteriores, poco a poco fué abriéndose paso su criterio e implantó sus arbitrarios procedimientos que daban al traste con lo que hasta entonces había consistido en un arte exquisito de gobernar a los pueblos.

Hoy el "maquiavelismo" ha sustituido éste arte que los filósofos griegos cuidaban con tanto esmero y la política es hoy cualquier cosa menos arte digno de ser estudiado con interés.

Los políticos contemporáneos han leído a Maquiavelo y les han parecido sus consejos muy a la medida para la consecución de sus ambiciones personales sin que les preocupe, en absoluto, el bienestar de los pueblos que dirigen. Burlando los principios fundamentales de la convivencia humana, instaurando procedimientos nuevos de libertad, igualdad y fraternidad, se han aprovechado de la ingenuidad de las masas con el fin de servir a sus particulares intereses. La ambición desmedida de los hombres de hoy que están al frente de los pueblos sufre también su castigo y la muerte sorprende a la mayoría de ellos en el apogeo de su grandeza, unas veces es la terrible sen-

tencia de unos jueces improvisados. Otras es la muerte repentina que detiene su vida en plena actividad y otras es la revolución que arrasa regímenes e instituciones que parecían invulnerables.

Abandonen los políticos sus maquiavélicos procedimientos. Obren con lealtad y al ocupar los altos cargos de responsabilidad en los estados, acéptenlos como un sacrificio por la patria y no como un galardón a sus maniobras más o menos hábiles. Al poder se sube para cargar con la cruz del sacrificio, procurando llevar a los pueblos por el camino del bienestar y de la felicidad, tratando de llevar a todos los corazones la paz y la alegría de que está el mundo tan necesitado.

Y si caen en esta santa ambición, Dios y su conciencia premiarán sus buenas intenciones.

J. M.

## ¿Por qué

no se casa

## Lilí?

La señorita Lilí llora y llora sin encontrar el motivo de su *soltería*. Está convencida que, es una injusticia, un despojo de su derecho al amor. Se incorpora, seca sus lágrimas y se dispone a salir de su habitación.

La señorita Lilí, no fiándose de su perspicacia, va a interrogar a su abuelito acerca de su desdicha...

El abuelito, bondadoso y sabio, después de intentar en vano calmarla, habla, con vocecilla de anciano, palabras amargas de verdad:

—El caso, niña mía, es el caso de miles de miles de señoritas, que como tú viven la vida de artificio. Si vuestros padres os educan para adornos de paseos y salones, y vosotras aceptáis encantadas este papel, ¿por qué quejaros luego de que no haya habido un hombre que, mirándoos con cariño, os llevara al hogar que tan poca estimación os mereció siempre?

La señorita Lilí quiere protestar. El abuelo prosigue severo:

—La vida ha cambiado. En mis tiempos un hombre se casaba con una mujer porque le gustaba, hoy porque le conviene. Esto es menos poético, pero es más práctico. ¿Qué quieres? La lucha por la existencia ha hecho de la poesía una cosa de poco más o menos... Y tú ¿a quién convienes? A los ricos, ni pensarlos; los ricos no buscan esposas, buscan socios, o por lo menos quien participe de ambas cualidades. A los de tu posición, menos. Los asustas con tus vestidos pretenciosos, tus sombreros a la última moda y tus adornos caros...

—¡Pobre abuelito! ¿Quieres que salga a la calle hecha una adefesio? Voy como van mis amigas, las que, como yo...

—Sí, las que, como tú, tampoco se casan, ¡por eso mismo! Escucha: figúrate que en un paseo, un joven que gana con su profesión, cualquiera que sea, algunas

miles de pesetas al año—son infinitos los que ganan menos—te vé y le parece adorable, cosa (el buen viejo se torna galante) que no puede ser más lógica. Bien, pues ese caballero echa sus cuentas, y se aleja de tí, diciéndose: «Es bonita, pero muy cara. ¡No ganaría yo para caprichos.

La señorita Lilí mira a su abuelo asombrada; en su cabecita rubia va entrando la luz, empieza a comprender el error de su vida...

—Veamos, continúa el abuelito, lo que puedes ofrecer a un hombre. ¿Tu belleza? Es mucho, unida a otras cualidades, pero muy poco, sola. ¿Tus habilidades? Un marido preferiría que supieras gobernar la casa a todas las filigranas que te han enseñado. Y a ciertos hombres ¡ya ves qué monstruos! hasta les aburre el piano y el encaje de bolillos. ¿Tu virtud? Tampoco a ningún caballero le halaga la virtud de una mujer que se pasa el día en la calle...

—¡Abuelito!—suplica sollozante la pobre Lilí.

—¡Sí, hija mía, eres demasiado conocida. Y lo que es peor, has adquirido una vaga y confusa personalidad, muy perjudicial para las mujeres. Tú eres la señorita Julia Montoya para una docena de personas; para los demás, y te conoce Madrid entero, eres «la rubia de las Calatravas», «la rubia de la Carrera de San Jerónimo», «la rubia de Recoletos», «la rubia de... todas partes»... Pero ¿qué es eso? ¿Lloras? Perdóname. Me preguntas con tanta insistencia...

—Abuelito, no llores por tus palabras; lloro por mi necesidad.

—No es solo tuya la culpa. Tus padres se sacrificaron por adorarte, sin comprender en su cariño ciego, que con sus sacrificios alejaban tu felicidad... ¡Si te hubieran dado una arma, esto es, una profesión para defenderte en la lucha por la vida, para bastarte a tí misma... hubieran resuelto dos problemas a la vez. Estarías casada, y aunque no lo estuvieras, nada tendrías que temer.

La señorita Lilí no puede resistir más y se aleja del viejo sabio y justo.

Y al volver a su gabinete, pisotea sus vestidos, destroza sus sombreros, deshace sus adornos y sobre el montón de telas llamativas y de flores vistosas, llora la esterilidad de su vida.

Comentando

## DEO GRATIAS

Dios me la dió, Dios me la quitó. Bendito sea su Santo Nombre.

*Has visitado, Señor, mi casa, y nos has inundado de paz y de placidez inefables.*

*Como el Centurión evangélico, yo te repetta en el interior de mi alma: No soy digno. Dios mío, de que entres en mi casa. Basta tú sola palabra. Y en tu divina insistencia de amor, no oíste mi palabra y me visitaste. Y fué tu visita de bienaventuranza.*

*Marta un día te dijo: Señor: si Tú hubieras estado, Lázaro no hubiese muerto. Y porque Tú me visitaste, mi madre*

se marchó en tu compañía. Gracias, Señor.

Cogiendo entre tus divinas manos una suya, volvió a la vida la Hija de Jairo, a impulsos de tu soberano poder. En tus manos puso su alma mi madre, y contigo voló a la vida de tus eternidades.

Es tan grande la gracia que derramaste sobre los míos y sobre mí en esta tu visita, que he aprendido a conocerte más íntimamente, y a amarte con más raciocinio.

Vi la inmensidad de tu Poder que con un soplo insignificante apagó la llama de una vida.

Vi la majestuosidad de tu Grandeza en la sublime sencillez del tránsito de una vida perdurable de miserias a otra de venturas y de eternidades.

Vi la rectitud de tu Justicia en la inexorable exigencia del tributo de la muerte para purgar el mal del pecado.

Vi la excelstitud de tu Omnipotencia en el imposible de los medios del hombre ante tu soberana voluntad.

Vi la magnitud de tu Fortaleza en la santa resignación de la que se nos iba y en la entereza inmerecida para mí al recomendarte su alma.

Vi la claridad meridiana de tu Verdad en la espontánea profesión de fé que brotó de su alma al paso de tu sagrada imagen.

Vi la inmensidad de tu Paciencia en la que a ella le prestaste para los sufrimientos y las congojas.

Vi la santa Conformidad en la que ella tenta en sus dolores y molestias.

Vi la extensión de tu Bondad en el reflejo de tu sonrisa en su rostro apacible.

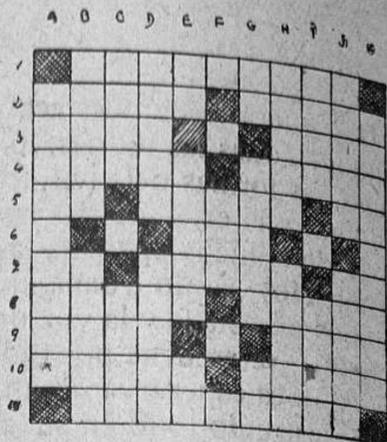
Y vi, sobre todo, la enorme inmensidad de tu Amor, dejándonos contentos y alegres, viéndola marchar en tu compañía a la eterna morada de tu Gloria.

Gracias, Señor.

HERO.

Hermenégildo RODRIGUEZ

Crucigrama  
num. 35,  
por Morán



HORIZONTALES.—1. Obsequiara.—2. Región austriaca. Ave acuática.—3. Pican menudo. Dios, mitológico del amor.—4. Marcharias. Banquete.—5. Consonante repetida. Paz. Mono.—6. Vocal. Confunda. Consonante.—7. Nota. Sin acento. Pronombre.—8. Atavío. Al revés, hacia atrás.—9. Al revés, estar contento. Tierra de labranza.—10.—Al revés, cuenca de un río.—Al revés, isla del Mediterráneo.—11. Detiene.

VERTICALES.—A.—Haré pedazos.—B.—Al revés, transportaba. Encrespe.—C. Fonéticamente, rebaño. Pueblo de Tarragona.—D. Al revés, embarcación. Al revés, trabajo.—E.—Abreviatura comercial. Cascada. Nombre de letra.—F. Vocal. Enredo. Consonante.—G. Repetida, risa. Divertido. Fonéticamente, interjección.—H. Inunda. Capital de los oreanos.—I. Exótica. Velocidad en sentido figurado.—J. Al revés, pone motes. Pueblo de Huesca.—K. Al revés, no tuviese.



Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado  
DE

**José Romero Tena e Hijo**

Se construyen en maderas y decoran toda clase de **Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios** y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6  
Junto a la Plaza de la Virgen)

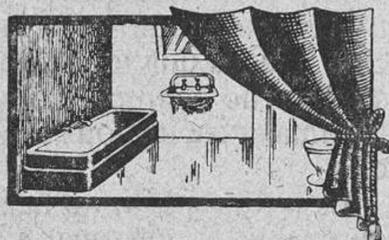
**VALENCIA**

*Arbués*

Materiales de  
Saneamiento  
Y  
Construcción

Cuartos de baño,  
cocinas, etc.

Alvarez  
Garaya, 25  
Teléf. 1817  
—  
GIJON



**César A. Prieto**  
PINTOR

Dorado, pintura decorativa y lisa - Dibujos y presupuestos gratis.

Av. del Mollnón, 2 - Tel. 3115  
GIJON

**PALACIOS** LIBRERIA  
RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa  
Sellos de caucho  
Rótulos esmaltados

santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA  
— DE —

**Feliciano Rodríguez**

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

**VINOS PARA MISA**

y selectos para mesa

**AGUSTIN SERRANO**

COSECHERO

**MANZANARES**

Proveedor del S. P. Vaticano

**JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA**  
**Vda. de Melchor Osorio**

Relojes, joyas y artículos  
para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

**ALMACENES LA SIRENA**

**J. A. M. S. A.**

PAÑERÍA - SEDERÍA · LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

*La* **CAJA DE AHORROS DE ASTURIAS**

Destina sus utilidades **INTIGRAMENTE** a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus Imponentes, y a obra benéfico-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

**CASA INFANTIL COVADONGA**

Pola de Gordón (León)